

La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración de la democracia

Marcos Novaro y Vicente Palermo

Libros

Buenos Aires, Paidós, 2003; 567 páginas.

Las transiciones a la democracia ocurridas en América Latina y el sur de Europa durante los años setenta y ochenta, conocidas como “la tercera vía” (Huntington), produjeron una amplísima bibliografía que estudió las condiciones que hicieron posible el cambio de régimen. Por primera vez, la democracia era el orden político generalizado en América Latina, lo cual empujó al examen de las condiciones que hicieron posible su instauración, así como también de los problemas para su consolidación. Como lo fue en Alemania e Italia después de la II Guerra Mundial, el estudio de la democracia fue el tema que absorbió el impulso de la ciencia política durante muchos años.

Sin embargo, a diferencia de estos casos europeos, en que el estudio de la democratización no opacó el interés por comprender las causas que hicieron posible el surgimiento de los regímenes fascistas, ni por conocer sus estructuras de poder y sus consecuencias en las sociedades, en América Latina el examen de la democratización opacó las inquietudes por comprender las singularidades de los regímenes militares que le antecedieron y el im-

pacto de sus políticas en el nuevo orden pluralista. El examen de los regímenes militares ha sido abandonado aunque, en honor a la verdad, en el pasado su estudio fue limitado porque el tema de estudio fueron las causas del fracaso de las democracias y los motivos que llevaron a los militares a intervenir en política.

Los estudiosos de las nuevas democracias partieron de la premisa de que el régimen autoritario precedente no tenía consecuencias en las nuevas democracias, con la excepción del tratamiento de las violaciones de los derechos humanos, que constituía un área clave para las relaciones cívico-militares. Se partió de la base de que el régimen autoritario terminaba completamente, sin dejar huellas en el orden político que le sucedió y de ahí que la atención se puso en los acontecimientos posteriores al cambio de poder, analizándose el protagonismo de los actores, principalmente los partidos políticos. Sin embargo, los estudios de comportamiento electoral, uno de los ámbitos más desarrollados en la ciencia política, con una amplia bibliografía y abundantes técnicas de investigación, mostraron inquietud por conocer el pasado, pues en aquellos países que tuvieron experiencias democráticas anteriores, indagaron en los elementos de estabilidad y cambio de los alineamientos electorales, tema de enorme relevancia para comprender las fortalezas o debilidades de los partidos. Esto, a su vez, es muy importante para comprender las bases de la estabilidad de la democracia porque los partidos débiles no favorecen su consolidación, ya que al enfrentar las primeras dificultades en la gestión pública sus dirigentes se dejan llevar por políticas populistas o irresponsables.

El estudio de los regímenes militares o autoritarios es muy importante para una mejor comprensión del carácter, los problemas, desafíos y posibilidades de la democracia. Esta no parte en el vacío, sino desde las condiciones socioeconómicas y políticas dejadas por los regímenes no-democráticos, que por distintos motivos han colapsado o terminado, y condicionan el margen de acción de los dirigentes. Algunos autoritarismos (Argentina y Grecia) condujeron a sus países a una guerra, que produjo profundas y amplias heridas en sus instituciones y en la población, mientras que otros dejaron a sus sociedades convulsionadas por la alta coerción ejercida por sus sistemas de seguridad integrados por uniformados o porque impulsaron pésimas políticas económicas, que agravaron el subdesarrollo de sus economías. Cuando se examinan los moderados resultados que tienen los primeros

gobiernos democráticos, hay que preguntarse en qué condiciones dejaron los militares a sus respectivos países, pues ahí se encuentran las principales causas de los problemas que enfrentan los demócratas.

La experiencia militar argentina (1976-1983) conocida como “*el proceso*” fue uno de los casos de “nuevo autoritarismo” (Collier) que se extendieron por América Latina en los años sesenta y setenta y que abarcó incluso a países que habían tenido sólidas trayectorias democráticas, como Uruguay y Chile. Estos regímenes autoritarios (Juan Linz) se caracterizaron, como lo sostuvo Alfred Stepan, por la participación institucional de los militares en el poder y no por caudillos que establecieron un orden político personalizado como fue en el pasado, y lo hicieron bajo la influencia de la doctrina de la seguridad nacional, que priorizó la lucha contra el comunismo como una verdadera “guerra”, que provocó altísimos costos humanos, particularmente en Argentina y Chile. Esta “guerra” fue asumida por los militares como una tarea institucional, actuando cada rama de las fuerzas armadas independientemente, con medidas represivas que siguieron la lógica del “amigo-enemigo”, cuyas heridas no han cicatrizado, aunque su visibilidad en Argentina es compartida por las provocadas por la locura del general Galtieri de invadir las Islas Malvinas, que llevó al país a una guerra con la Gran Bretaña de Margaret Thatcher.

El libro de los politólogos Marcos Novaro y Vicente Palermo es una importante contribución al estudio de esta experiencia autoritaria, que será de interés no sólo para los estudiosos de la política argentina, sino también para quienes están interesados en la comprensión de los regímenes autoritarios que hubo en América Latina y su impacto en la democratización. Es el primer estudio monográfico sobre la última dictadura militar que analiza los factores que la instauraron, las características que asumió a lo largo de sus siete años de vida y los factores que condujeron a su aventura guerrera en las Malvinas y a la retirada de los militares del poder, abriendo camino a la democracia. La experiencia argentina tuvo singularidades que la distanciaron de las demás del cono sur, que, a juicio de algunos politólogos, poseen elementos comunes, los que se desvanecen cuando se conocen mejor sus especificidades mediante un buen estudio monográfico, como es el que comentamos.

En primer lugar, a diferencia del Brasil, que permitió la continuidad de las elecciones, el Congreso y los partidos, los militares argentinos cancelaron las instituciones de representación, el congreso y los partidos, asumiendo el poder legislativo y ejecutivo y ejerciendo un fuerte control del poder judicial. A diferencia de Chile, la represión se concentró en el combate a las organizaciones guerrilleras, como los tupamaros, que habían alcanzado alta capacidad militar, y que no hubo en el Chile que se desplomó el 11 de septiembre de 1973. Los dirigentes de los partidos establecidos, radicales y peronistas, no enfrentaron el alto grado de persecución política que tuvieron sus amigos en Chile o en el Uruguay, pues durante el primer tiempo la lucha contra “la insurgencia” fue vista como una continuación del enfrentamiento que los guerrilleros impulsaron contra el gobierno democrático de Isabel Perón. Las condiciones del establecimiento de los autoritarismos en Chile y Argentina fueron diferentes, un gobierno minoritario que buscó hacer la revolución en el primero y en que la confrontación política se hizo por cauces institucionales, objetivo que no estaba en el segundo. Estas diferencias pueden explicar que la distancia entre los nuevos gobernantes y los políticos permitiera que hubiera relaciones entre ellos, que los autores ilustran con la política seguida en los primeros meses por el primer jefe de Estado, el general Jorge Videla, de acercamiento personal con personalidades políticas, algo inexistente en Chile, en que los ministros y altos funcionarios del gobierno de Salvador Allende fueron detenidos y enviados a un campo de concentración en el extremo sur del país. Estas relaciones entre el presidente y las personalidades políticas e intelectuales ayudaron a crear una imagen de normalidad en medio de la “guerra” contra los montoneros y la Triple A. Era la consecuencia natural del entrecruzamiento de civiles y militares que caracterizó la política argentina desde los años treinta.

En tercer lugar, las políticas económicas no tuvieron el peso neoliberal que adquirieron en Chile, contrariamente a lo que sostienen algunos economistas, porque fueron aplicadas por un ministro de economía, José Martínez de Hoz, no contó con un equipo de expertos que pudiera acompañarle en su aplicación y que ejerció su autoridad de manera tradicional, con el peso de sus decisiones y su prestigio personal, todo lo cual descansaba en los buenos resultados. Es interesante comprobar cómo los militares

comenzaron a distanciarse de sus políticas cuando su gestión comenzó a complicarse, hasta a quitarle su confianza, y llevar a que fuera alejado del cargo. Martínez de Hoz tiene poco que ver con el poderoso Sergio de Castro en el Chile del general Pinochet.

En cuarto lugar, la prensa escrita consiguió un espacio de acción e influencia significativo, aprovechando las divisiones y conflictos entre los uniformados, que le permitió jugar un papel relativamente crítico que no está presente en los demás autoritarismos. Pudo tener acceso a información interna proporcionada por los propios uniformados en sus disputas y diferencias de poder, que perjudicaron al ministro de economía, que se informaba por la prensa de problemas existentes en su cartera.

Los autores hacen un minucioso análisis de las políticas seguidas por el régimen militar y la coerción ocupa un amplio espacio. Es interesante el análisis que hacen de los factores que llevaron a la guerra de las Malvinas y la ola de nacionalismo irracional que se extendió por el país, aventura que condujo a una derrota militar que llevó a los uniformados a tener que dejar el poder, como antes habían tenido que hacerlo los militares en Grecia por su aventura en Chipre. El libro también abarca la transición a la democracia y las primeras elecciones que llevaron a la victoria del radical Raúl Alfonsín.

Hubiera sido interesante contar con una información sistemática sobre las estructuras de poder del régimen autoritario y de las elites civiles que apoyaron a los militares, pues las referencias a personas se limitan a algunos nombres del equipo económico y de los asesores más cercanos al general Videla.

Es un libro indispensable para la comprensión de una etapa clave del desarrollo político de la Argentina en el siglo XX, a partir del cual surgió una redemocratización que se ha consolidado, rompiendo así la hegemonía militar que existió a partir de 1930. Su lectura ayuda a comprender algunas de las claves de la política argentina y de los regímenes autoritarios, un campo todavía por desarrollarse, para que no se olvide lo que hicieron en el pasado y para que se valoren los bienes políticos de la democracia, más allá de sus imperfecciones en cuanto a los bienes materiales.

Carlos Huneeus